

Marko Político

09. MARZO. 1982

"SL" Y LA IZQUIERDA: UN POCO DE HISTORIA

Carlos Iván Degregori

Hace algunos meses, con ocasión del ascenso al puesto policial de Tambo, apelamos al título de un libro de Eric Hobsbawm sobre los movimientos campesinos en sociedades precapitalistas y tipificamos al Sendero Luminoso como "rebeldes primitivos".

Aunque el título sea más bien literario que estrictamente político, hoy nos ratificamos en esa calificación, aunque los términos puedan parecer todavía más duros en medio de la parálisis de IU y después de una acción que aparece no sólo heroica sino victoriosa.

Sin embargo, es obvio que subestimamos nuestro potencial "primitivo" y es necesario reconocer que nuestra apreciación, como la de la mayoría de la izquierda, fue intelectualista y excesivamente "occidental".

GRAMSCI NO LLEGO A HUAMANGA...

Desde una óptica intelectualista, una de las razones por las cuales subestimamos al Sendero Luminoso fue por su primitivismo programático.

En los años 70, buena parte de la izquierda creyó que la clave del triunfo era el programa. La prensa artesanal se pobló de programas máximos y mínimos, plataformas y "planes tácticos de contenido estratégico". Y en nuestros anales constan sucesivas "guerras programáticas", que llevaron a no pocas divisiones partidarias.

La alta votación alcanzada por Hugo Blanco en las elecciones de 1978 fue la primera clarinada. Y hoy el Sendero puede cantarnos: "Papeles, tan sólo papeles".

Porque sin subestimar en absoluto la importancia de los programas y precisando que ellos serán útiles sólo si se elaboran a partir del movimiento de masas y sirven para organizar y movilizar; hoy volvemos a constatar, dramáticamente, que hay otras formas fundamentales de ganar adhesión política, que tocan más al corazón que al intelecto y que, en este caso, como el anterior de Hugo Blanco, pero desvirtuado, tienen profundas raíces en nuestra historia.

...NI TENIA POR QUE LLEGAR

Y así, en este país más que plural descoyuntado y aplastado, mientras el grueso de la izquierda —aplicando unilateralmente a Gramsci— se enfrascaba en copar espacios y ganar consenso, olvidando la fuerza, el Sendero Luminoso evolucionaba por caminos muy diferentes.

Cuando en China murió Mao y cayó la "banda de los 4", y cuando la dictadura militar, que tipificaban como fascista, se vio obligada a convocar a elecciones, pareció que todo el férreo dogma senderista colapsaría. Pero también entonces se subestimó la capacidad de "huída hacia adelante" —o regreso a las raíces (andinas)— del Sendero, que pasó del dogmatismo izquierdista al mesianismo andino. Momentáneamente huérfanos ideológicos, en vez de derrumbarse se erigieron rápidamente en centro, proclamándose la cuarta etapa del marxismo y designando a Huamanga como foco de reconstrucción del movimiento comunista internacional.

Bajo un lenguaje marxista, sus concepciones se entrelazan de alguna forma con otros movimientos como el integrismo musulmán, que prosperan en áreas del planeta donde antes florecieron grandes civilizaciones y donde el imperialismo, con ayuda de las burguesías asociadas, destruyen el tejido social, pauperizan a las masas y corrompen las costumbres, mientras la izquierda se muestra incapaz de ganar al pueblo a un proyecto socialista moderno.

Así, de pronto, la izquierda se encuentra en la situación del jugador que comienza a manejar los secretos del ajedrez y ensaya una apertura "de laboratorio", para encontrarse con que el rival —que efectivamente no conoce bien las reglas— tira sin embargo las fichas y le aplica un efectivo tablerazo en la cabeza. (Continúa)